

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS ANGLICISMOS ⁽¹⁾

Javier Muñoz Galiano

Javier Muñoz Galiano

Licenciado en Pedagogía y Filología Inglesa

Profesor Agregado de Escuelas Oficiales de Idiomas

E. U. de Magisterio de Albacete

LA definición que la mayoría de los diccionarios proporciona de la palabra *anglicismo* viene a ser la de «una palabra o expresión inglesa usada en otra lengua». En este trabajo me propongo reflexionar sobre la creciente influencia del inglés en la lengua y la sociedad española y comentar, sobre todo, algunos de los anglicismos de más reciente incorporación a nuestro idioma.

La definición más acertada que he encontrado es la que da mi antiguo profesor Chris Pratt, quien define el anglicismo como «un elemento lingüístico o grupo de los mismos que se emplea en el castellano peninsular contemporáneo y que tiene con étimo inmediato un modelo inglés»⁽¹⁾.

Los puristas no deben alarmarse, ya que el fenómeno de la influencia de unas lenguas sobre otras viene desde muy antiguo y todas las grandes lenguas se han enriquecido en mayor o menor medida gracias a las aportaciones de otras lenguas importantes. El inglés, sin ir más lejos, es un ejemplo que ilustra lo que acabo de decir, ya que gracias a la dominación normanda en Inglaterra a partir de finales del siglo XI, la lengua inglesa actual es uno de los sistemas de comunicación más ricos y flexibles con que cuenta la comunidad mundial. El latín se enriqueció enormemente por el contacto con el griego y el castellano está en deuda con la lengua y la cultura árabe por haber completado y enriquecido multitud de campos de nuestro vocabulario.

Hasta fechas muy recientes el francés era la lengua de cultura y por tanto con un gran poder innovador que irradiaba su influencia sobre el español. A partir de la Segunda Guerra Mundial, el inglés se perfiló como *líder* indiscutible dentro del panorama lingüístico internacional, atreviéndome a declarar sin temor a ser tachado de anglófilo o exagerado (o las dos cosas a la vez) que el inglés ha dejado de ser patrimonio exclusivo de los individuos o países que lo emplean como lengua

(1) PRATT, C.: *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid, 1980. Gredos.

materna para convertirse en la lengua del mundo, habida cuenta del estrepitoso fracaso del esperanto como lengua internacional.

Son múltiples los factores que justifican o explican la presencia del inglés en el español contemporáneo. La primera sería el prestigio de la cultura anglosajona y más concretamente la indiscutible supremacía —hasta la fecha— tecnológica, militar, y socioeconómica de América⁽²⁾. En España, más que por la presencia real de personas de nacionalidad estadounidense, que es escasa, la influencia se ha dado principalmente al convertirse en una sociedad capitalista moderna y aceptar totalmente el «american way of life», cambiando así sus costumbres y hábitos tradicionales. «Es más, en nuestros días asistimos a una nueva universalización de la producción y el consumo, la cual homogeneiza y enajena el mercado en manos de una hipotética "república tecnológica" supuestamente inglesa»⁽³⁾.

Hay dos campos como son los deportes y la música «pop» para los que hemos tomado prestados muchos anglicismos, debido al enorme prestigio de la música anglosajona y a que muchos deportes fueron inventados o jugados por primera vez en Inglaterra o EE.UU. Muchos de los anglicismos se han adaptado, con más o menos éxito o acierto, a las pautas ortográficas y léxicas del español. Así pues, frente a *off-side*, *corner*, *penalty* y *foot-ball*, tenemos fuera de juego, saque de esquina, pena máxima y balompié, vocablo éste último que no ha tenido mucho éxito a juzgar por el restringido uso que de él se hace. El caso contrario sería el doblete portero y «guardameta» (calco de «goal-keeper») y por último tendríamos el par *tanto* y «gol», que conviven en aparente armonía, excepto en el momento culminante en que el equipo favorito marca un tanto y el grito unánime de los «supporters» —algunos, incluso «hooligans»— se convierte en un júbilo «¡goool!».

El fenómeno de masas en que se ha convertido la música moderna, nos ha traído palabras como «long-plays», o «single», que coexisten con «larga duración» y «sencillo». «Lista de éxitos» parece que ha desplazado casi por completo al «hit parade» de los felices sesenta y setenta, aunque últimamente hemos notado la fuerza arrolladora del inglés en giros, en su mayoría dirigidos a «teen-agers», como «Top-40», o «Top-Ten», que es el nombre de un programa de música moderna que se emite en el Canal (de «channel») Sur de T.V. ¿Quién se atrevería a usar hoy día el otrora modernísimo «pick» (de «pick-up», suponemos) a no ser que lo hiciera con fines jocosos o para dar un toque arcaico a la conversación? ¿Habría algún joven de menos de treinta años que identificaría el vocablo como sinónimo de tocadiscos? (que, dicho sea

(2) Discúlpeleme el anglicismo. En puro español se debería decir EE.UU. o Estados Unidos de América y sus habitantes no son americanos sino estadounidenses.

(3) GIMENO, Fco. y GIMENO, Victoria: «Anglicismos léxicos: un primer estado de la cuestión». Separata del libro: *Estudios de Filología Inglesa*.

de paso, es un calco semántico de «record-players»). En vez de «play-back», cada vez se usa más «sonido pregrabado». «En vivo» (de *live*) parece ganarle la partida a «en directo» por transmitir mejor la fuerza del directo, diferenciándolo de lo que otros llaman «música enlatada». «Pinchadiscos» ha tenido un éxito relativo como sustituto de «disc-jockey», pues últimamente vengo escuchando con frecuencia, en la radio y la televisión, el anglicismo consistente en pronunciar las siglas de disc-jockey en inglés: D.J. [di dʒ ei].

Alguien tan poco sospechoso de extranjerizante como Unamuno dijo que «meter palabras nuevas, haya o no otras que las reemplacen, es meter nuevos matices de ideas»⁽⁴⁾. Así pues, no es igual «sandwich» que bocadillo⁽⁵⁾, ni «barman» que camarero, y entre un «póster» y un cartel hay diferencias, lo mismo que entre el «bacon» y el tocino, a no ser que le añadamos el adjetivo «entreverado». Un «ganster» no coincide exactamente con la imagen de un bandido o un malhechor y menos aún con pandillero, como alguien lo intentó traducir. Tampoco podemos identificar «estrés» con fatiga, a no ser que se trate de una fatiga nerviosa. Por último, un «pic-nic», aparte de ser más económico (lingüísticamente) que «merienda campestre», parece ser que implica siempre una aportación individual de las provisiones. ¿Se puede traducir «slogan» por las castizas lema o consigna? ¿Podríamos afirmar rotundamente que «stand», «boom», «hobby» y «best-seller» son sinónimos totales de «caseta/pabellón», «auge», «pasatiempo» y «éxito de librerías» o, por el contrario, aunque mínimo, los anglicismos (barbarismos, según algunos puristas) añaden un matiz nuevo a los vocablos de nuestro idioma? Más bien nos inclinamos a pensar que todas estas palabras extranjeras vienen a rellenar, en mayor o menor medida, un vacío existente en el castellano porque suponen un concepto u objeto nuevo que no existen previamente en la cultura española y se importa la palabra (significante), a la vez que la cosa o concepto significado.

Una vez dicho esto, me referiré ahora a los anglicismos que se usan por razones de prestigio o «snobismo» (de «snob», que a su vez procede de «sine nobilitate») y que no son sino variantes elegantes «que vienen a suplantar, sin título alguno que los avale, voces españolas perfectamente sanas, sin añadir un ápice a su valor significativo»⁽⁶⁾. En este apartado podríamos mencionar, entre otros muchos, anglicismos como «hall», «sponsor», «entrevista», «staff» que suenan más «in» que sus sinónimos castellanos «vestíbulo», «patrocinador», «entrevistas» y «plamilla». Siguiendo con esta categoría, aunque siempre con reservas,

(4) UNAMUNO, M. (1945): «Sobre la lengua española», en *Ensayos*, Madrid, Aguilar, 1945, I, pág. 332.

(5) La palabra «emparedado» marca tuvo la aceptación y el uso de «sandwich».

(6) LORENZO, E.: *El Español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid, Gredos, 3.ª ed. 1980, pág. 100.

nos haremos eco aquí de los dobletes «película/film»⁽⁷⁾, «reconocimiento médico/cheques», «existencias/stock», el castizo «tentempié» o «piscolabis» frente a «snack», los términos deportivos «open», «re-cord» «match» y «round» frente a sus sinónimos españoles «abierto», «marca», «partido-a» y «asalto».

La siguiente categoría, muy en relación con la que acabamos de citar, sería la que hemos dado en llamar de los anglicismos *eufemísticos*. Aquí incluiríamos palabras como «slip» que, en la mayoría de los casos, sustituye a *calzoncillos* por creerse que suena más fino. «Water-(closet)» es ejemplo del aplebeyamiento de *retrete*, y a su vez «waters», al sufrir un proceso de desgaste análogo, fue relevado por palabras más elegantes como *servicio*, *tocador*, *cuarto de baño* —donde lo que menos importa, la mayoría de las veces, es la existencia o no de bañera— *lavabo*, *aseo*, etc. En algunas películas americanas, y siempre en boca de señoras o señoritas distinguidas y educadas, hemos oído el eufemismo «empolvarse la nariz» para referirse a la acción de visitar «the powder-room», y nos extraña que todavía no se haya introducido ningún anglicismo derivado de «rest-room», que es la palabra que en EE.UU. se emplea más frecuentemente para referirse a lo que antaño se conocía con el nombre de *retrete*.

Una forma neutra y sin la connotación vulgar, e incluso violenta, que tienen algunas palabras castizas del castellano para referirse a los homosexuales, sería el anglicismo «gay».

A ciertos establecimientos relacionados con el mercado del sexo o el erotismo se les intenta enmascarar por medio de anglicismos que sólo entienden algunas personas. Así pues, posiblemente haya gente que piense que una «whiskería» es un tipo especial de destilería donde se produce *güisquí*. Un «night-club» o simplemente «club» no tiene ningún parecido con un «night-club» en EE.UU. o Gran Bretaña. Mientras que en español se usan casi como sinónimo de *burdel*, en inglés un «night-club» es simplemente una discoteca que cierra tarde, generalmente nunca más allá de las dos de la madrugada.

Para completar el tema que nos ocupa, diremos que la revolución sexual y la relajación de costumbres que se produce en España al dejar de ser la «reserva espiritual de occidente», nos traen anglicismos como «sex-shop», «sex-appeal», «top-less», aunque curiosamente, el «top-less» está prohibido y penado por la ley en EE.UU. La gran mayoría de estos anglicismos ni siquiera se han intentado traducir a español. Así pues, sería difícil encontrar un equivalente para «call-girls», posiblemente habría que recurrir a un perifrasis y explicar que se trata de una «prostituta de alto standing que concierta citas con sus clientes mediante el teléfono». El «streaking» es un fenómeno que se dio por

(7) Frente al uso minoritario de «film», debemos resaltar la gran productividad de este anglicismo, a juzgar por el número de derivados a los que ha dado lugar.

primera vez en «América» y que a los pocos días se dio también en España. Éste es un buen ejemplo de la rapidez con que se propagan los fenómenos o las ideas en la sociedad moderna, y con ellos, las palabras que los representan.

Por último, mencionaremos dos inocentes términos como «petting», y «flirtear», muy usados en libros de educación sexual para adolescentes, y los no tan inocentes «strip-tease» y «swinging», fenómeno este último, que suponemos estará en franco retroceso, si no a punto de desaparecer, sobre todo a raíz de la aparición de la terrible plaga que es el SIDA.

Con el calificativo de *pseudo-anglicismos* agruparemos palabras tan integradas en el léxico actual español como son «auto-stop», «footing» y «smoking», que tienen la apariencia de ser anglicismos, pero en realidad no lo son, puesto que nunca serían reconocidos ni usados por un anglohablante. Lo que en español llamamos «auto-stop» en inglés se conoce con el nombre de «hitch-hiking». Al deporte que consiste en correr, en inglés se le da el nombre de «jogging», y la chaqueta de hombre que se usa para fiestas y actos de sociedad se le conoce en Gran Bretaña con el nombre de «dinner-jacket» y en EE.UU. con el nombre de «staxedo». La explicación que da C. Pratt es que estos compuestos serían en realidad galicismos, pues debido a la enorme creatividad del francés han sido acuñaciones hechas en Francia mediante palabras inglesas que del francés ⁽⁸⁾ han pasado al español.

Otros vocablos que cabrían en este apartado son «camping» y «parking», que no significan en inglés el lugar donde se desarrolla la actividad. Un último ejemplo sería «recordman», o «recordwoman», que en ambos casos se dice «record-holder» en inglés.

Existen vocablos ingleses que al usarse como anglicismo en español han restringido el campo semántico que abarcaban en inglés. Se ha producido una especialización del término. Dos anglicismos que ilustran lo que acabamos de decir son «mitin» y «ticket». «Meeting» en inglés quiere decir reunión en general, mientras que el anglicismo equivalente en español se ha especializado para significar una reunión pública en que uno o varios oradores pronuncian discursos de carácter político. El término inglés para designar lo que en español expresamos mediante el anglicismo «mitin» es «political rally».

El caso de «ticket» es similar. Como consecuencia de la introducción de las cajas registradoras en la práctica totalidad de los establecimientos de venta al público, el anglicismo «ticket» alcanza su máxima productividad al pasar a designar, casi en exclusiva, el «ticket de compras» aunque también se emplea, con mucha menos frecuencia, como sinónimo de billete (de viaje) y entrada.

(8) La influencia directa del inglés sobre el español peninsular es un fenómeno relativamente reciente. Anteriormente la mayoría de los anglicismos llegaban a España vía Francia.

En contra de lo que cabría imaginar, los millones de turistas que nos visitan no son un factor muy importante de entrada de anglicismos por el escasísimo contacto que tienen con los nativos. Lo que sí ha traído una gran cantidad de anglicismos es la industria del turismo y la hostelería. Hay palabras, como «*over-booking*» o «*standby*», para las que no es fácil encontrar un equivalente español sin recurrir a una perífrasis. «*Time-sharing*» parece haber encontrado un acertado equivalente castellano en «multipropiedad». «*Catering*» se afianza cada vez más como «abastecimiento de comidas de encargo». «*Tour-operator*» «*tour-operador*» y «vuelos *charter*» son claros exponentes del fenómeno moderno del turismo de masas. «*Pub*», (que la mayoría de los españoles pronuncian [pa:f]) es un ejemplo del enorme éxito que en España ha tenido semejante «institución británica». ¡Qué pena que además del significante no se haya copiado también la cosa significada!

Aparte de los factores que hemos mencionado hasta ahora que determinan la introducción de anglicismos en el español peninsular contemporáneo, debemos añadir otras como:

- La adopción del inglés como primera lengua extranjera.
- Las traducciones rápidas y, por tanto, poco cuidadas.
- El fenómeno del turismo de masas.
- Prestigio cultural anglosajón.
- Admiración e imitación de la cultura americana por parte de los más jóvenes, actitud que, dicho sea de paso, generalmente contrasta con la de sus mayores.

— Un factor añadido que nos parece muy importante es la *expresividad* y *economía* del inglés. Es un lengua de una gran precisión y flexibilidad, que permite decir mucho con pocas palabras. Una muestra de esto es la gran cantidad de anglicismos monosilábicos como *bal, fan, set, show, twist, soul, club, hull, jet, pub, ring, bloc, sketch, coke, wow!*⁽⁹⁾ pronunciado [gwa] además de una larga lista de formas onomatopéyicas, como *boom, stock, crash, crack, tic, smash, flash, click, etc.*

— Por último, un factor de gran importancia es la adopción del inglés como «lingua franca» en multitud de actividades, pero sobre todo en el mundo de la economía y los negocios. Éste es un fenómeno de tal magnitud que prometemos (¿amenazamos con?) un estudio posterior y a fondo del tema. De momento sólo mencionaremos algunos anglicismos de reciente aparición, como «*YUPPY*», que según algunos es un acrónimo que procede de «*young urban professional*» y según otros de «*young upwardly mobile professional person*». El término se

(9) No nos referimos aquí a la onomatopeya que representa el ladrido de los perros, sino a la interjección de sorpresa y/o admiración que se usa, sobre todo, en EE.UU. Lo consideramos un anglicismo de reciente entrada en español y le auguramos una aceptación mucho mayor, principalmente por parte de los más jóvenes.

empezó a utilizar a principio de los 80 para referirse a los jóvenes ejecutivos del sector financiero, altamente profesionalizados y con gran movilidad.

Después se convirtió en un término peyorativo para referirse a los jóvenes «trepadores» y sin escrúpulos de *Wall Street* y otros mercados financieros. En España el vocablo ha tenido gran aceptación y nos tenemos que también la filosofía que hay detrás de él, que, por otra parte, está en total sintonía con el sistema de valores que impera en la sociedad española actual. Al hilo de esto, y con reservas, me atrevería a mencionar palabras como *ambicioso*, *agresivo*, *competitivo* y *veraz*, que siempre han tenido un matiz peyorativo y últimamente, por influencia del inglés, han adquirido un sentido meyorativo.

Un aspecto interesante de la gran influencia del inglés serían los *calcos semánticos*. Aquí no se copia la palabra en sí, sino la idea, resultando, la mayoría de las veces, extraña a la lengua española. Así por ejemplo, se oye mucho últimamente la expresión «pasar la *patata caliente*», sobre todo en el lenguaje político, y nos tenemos que es un calco de la expresión inglesa «*hot potato*», que se usa para referirse a un asunto polémico y de difícil solución sobre el que el público tiene opiniones muy encontradas. Así mismo hemos recogido la expresión «trabajadores de *cuello blanco*» que suponemos que es otro calco de la expresión inglesa «*white-collar workers*», y que se utiliza para referirse a las personas que realizan trabajos de oficina y en contraposición a los «*blue-collar*» o trabajadores manuales. Finalmente, un calco semántico que hemos encontrado recientemente en un periódico de tirada nacional, es «un *dolor en el culo*»⁽¹⁰⁾, que es la traducción literal del malsonante giro inglés «*a pain in the arse*», que se usa para designar a alguien o algo que nos causa gran irritación o fastidio.

Entre los anglicismos que recientemente hemos recogido, citaremos «*feeling*», «*privacidad*» (de «*privacy*») por «*intimidad*», «*note-book*», para referirse a los nuevos ordenadores portátiles (*portable* es otro anglicismo), y «*stretching*», que es un tipo de ejercicios de gimnasia. También hemos leído u oído hablar de desodorantes (a cuya barra se le llama «*stick*») que han sido «*testados*» dermatológicamente, y anuncios de líneas aéreas que ofrecen vuelos «*non-stop*» (antiguo «*sin escalas*») a diversas partes del mundo. La aparición de múltiples canales de televisión nos ha traído el «*zapping*». También se oye hablar de fotógrafos u otros profesionales que trabajan «*free-lance*», y actores noveles que asisten a «*casting*», agencias de viaje que ofrecen a los turistas más intrépidos «*trekking*» al Himalaya y recomendaciones

(10) El giro lo hemos recogido en el periódico *El Mundo*, de 27 de octubre de 1991, en un artículo firmado por Eduardo Mendicuti, pág. 4, ln 16. En él habla sobre la «*patata caliente*» (el anglicismo es mío) en que se ha convertido la famosa autovía de Leizorán. Compartimos su indignación, pero no justificamos el uso de tan vulgar anglicismo.

del Código de la Circulación para evitar el efecto «aquaplaning».⁽¹¹⁾

Por último, para dar un toque localista a nuestro trabajo, permitáseme mencionar algunos ejemplos de anglicismos en la ciudad de Albacete. La función de estos anglicismos sería la de añadir un componente exótico y de prestigio al establecimiento en cuestión. Así pues, observamos el uso de topónimos anglosajones como «Springfield», «Oxford», «Cambridge», «Bristol Man»⁽¹²⁾, Academias de idiomas con nombres como «Eurocenter», y bares o «pubs» [pa:fs] que se llaman «Velvet», «Cheers» «New Pachtá», o bien se hace un uso poco ortodoxo del genitivo sajón como «Xandro's» «Bed's», «Drink's». Tenemos también intentos de adaptar las caprichosas grafías inglesas a las pautas ortográficas del castellano, como «Pipol» o «Inker's». Hasta hace poco existía un establecimiento de «fast food» llamado «Bocata Quick» cuyo nombre combinaba excelentemente el inglés con una voz castiza y coloquial.

Por último la influencia del inglés se detecta cada vez más en los nombres de los jóvenes. Hemos tenido alumnos cuyos nombres era Alejandro, Susana, Guillermo, Juan o Victoria que nos han pedido que les llamemos «Alex, Susy, Willy, Johnny y Vicky» respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUG, A. y CABLE, T. (1980): *A. History of the English Language*. London, Routledge & Kegan Paul.
- COBUILD (1988): *English Language Dictionary*. London, Collins.
- COROMINAS, J. (1983): *Breve diccionario etimológico de la Lengua castellana*. Madrid, Gredos.
- GIMENO, F. y GIMENO, V. (1990): *Anglicismos léxicos: un primer estado de la cuestión*. Dep. de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante.
- HORNBY, A. (1987): *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*. Oxford, Oxford University Press.
- LAROUSSE (1976): *Diccionario moderno español-inglés, English-Spanish*. París, Larousse.
- LORENZO, E. (1980): *El español de hoy, lengua en ebullición*, 3.ª ed., Madrid, Gredos.
- PRATT, C. (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid, Gredos.
- SECO, M. (1981): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. 8.ª ed. Madrid, Aguilar.

(11) En el diario valenciano *Las Provincias* del día 23 de noviembre de 1991, pág. 10, hemos leído la variante menos cultista «aquaplaning».

(12) Sería difícil imaginar un establecimiento en Bristol cuyo nombre fuera «Albacete Hombres».



FILOSOFÍA



- ◆ Carmelo Blanco Mayor
- ◆ José M.^o Melero Martínez
- ◆ Javier García Bresó

E N S A Y O S



